



# ORACIÓN TRINITARIA

EN DESAGRAVIO Y LIBERACIÓN DE AUTORIDADES  
Y SÚBDITOS





En este día glorioso, en el que celebramos nuestra Consagración al amor del Padre de toda la humanidad, Creador y Dador de vida por intercesión de Nuestra Madre Santísima de Guadalupe, iniciamos con este acto de desagravio y liberación de autoridades y súbditos para suplicar por la salvación del mundo:

Te adoramos, Trinidad Santísima, origen de todo cuanto existe en el cielo y en la tierra (cfr. Gn 1, 12). Tú eres Padre de vida de infinita misericordia, creaste al hombre a tu imagen y semejanza (cfr. Gn 1, 27) para que gustara las delicias de tu gloria en plena comunión de amor.

Cuando por desobediencia el hombre perdió tu amistad, no lo abandonaste al poder de la muerte, con paternal solicitud le prometiste como Salvador y Redentor a tu Hijo muy amado (cfr. Gn 3, 15-19). Él se encarnó por obra y gracia del Espíritu Santo en el seno purísimo de María nuestra bondadosa Madre (cfr. Lc 1, 38).

Hoy que la humanidad experimenta tanto dolor y muerte como consecuencia del pecado, de su alejamiento de tu amor paternal, vemos con tristeza que ha endurecido su corazón por el pecado y vive las terribles consecuencias de haberse marchado de tu casa (cfr. Lc 15, 11-32). Hoy vuelve a resonar en nuestros oídos y corazón, aquella amorosa queja tuya del Antiguo Testamento: “Doble pecado ha cometido mi pueblo, se ha alejado de mi manantial de agua viva y se han construido cisternas rotas que el agua no pueden contener” (cfr. Jr 2, 13).

Ante esta realidad terrible de pecado, ofrecemos con nuestro amor y fidelidad un acto de desagravio. Trinidad Santísima, reconocemos que somos pecadores con gran dolor de nuestro corazón. A Ti clamamos desde el abismo de nuestra nada, miserias y pecados. Ofrecemos y suplicamos en desagravio, mediante el Inmaculado Corazón de María Santísima, la liberación del pecado de toda la humanidad. Nos duele en el alma ver tanta muerte, injusticias y profanaciones que se cometen contra el adorable Sacramento del Altar y los santos templos, cometiendo sacrilegios, palabras hirientes y obscenas, aún dentro de tus recintos santos con falta de respeto.

¡Cuánta ingratitud, Padre amoroso, ultrajes y desprecios a tu santa ley y a todo lo sagrado! Ofrecemos nuestro amor y toda nuestra vida en un acto permanente de desagravio. Reconocemos que con justa razón tu divina justicia puede caer sobre nosotros por tanta ignominia y pecado, especialmente contra Jesús Sacramentado y nuestra bendita Madre.

Esto nos obliga a implorar, Trinidad de amor, en este momento, que te apiades de toda la humanidad, autoridades eclesíásticas y civiles, así como de fieles redimidos con la Sangre preciosa de Jesús y por el poder de esta Sangre bendita te suplicamos con humildad que mandes a este mundo al Espíritu Santo, para que ilumine a todos y cada uno de los hombres redimidos, infundiéndoles la conciencia del pecado (cfr. Jn 16, 8), de tal manera que se realice en todo hombre por la acción santificante del Espíritu, el don de la conversión.



Con gran confianza, en el poder de la Sangre preciosa de Jesús con la cual fue redimida la humanidad entera, atamos y amordazamos a todos los espíritus malignos, ciegos, sordos y mudos que inducen las mentes y corazones de muchos seres humanos; a la sordera para no escuchar el mensaje divino, tu Palabra de salvación y de esta forma impedir la proclamación de la buena nueva del Reino, el mensaje de salvación. Cimentados en Cristo, roca viva de salvación (cfr. Sal 28, 1) y fundamentados en Él, tomo autoridad con la protección de la Santísima Virgen María y los santos arcángeles y ángeles para que en el mundo entero sea extinguida la fuerza del pecado y sus consecuencias destructoras, mediante una auténtica conversión de los pecadores.

Estamos seguros que con la fuerza santificadora del Espíritu Santo y el poder de la Cruz redentora y salvadora, tendremos un nuevo Pentecostés que hará posible una nueva humanidad que goce de salud física y espiritual, haciendo desaparecer toda epidemia de muerte, especialmente del alejamiento de la salvación eterna de tantas almas que con gran dolor de tu Corazón paternal glorioso Padre, se apartan para siempre de tu casa del cielo, causando en Ti gran dolor, ya que no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

Sumergimos en el poder de la redención realizada por Cristo y su Sangre preciosa a toda la humanidad; queden anuladas en este momento todas las fuerzas del mal que el amo de este mundo infunde en las almas. Suplicamos por intercesión de nuestra Madre Inmaculada María, quien con su descendencia le pisa la cabeza a la serpiente infernal (cfr. Ap 12), que todos los espíritus malignos sean encadenados en el infierno para que no sigan actuando como les es propio: el robar, matar y destruir, ya que Jesús, tu Hijo amado, con su Pasión, Muerte y Resurrección, ha venido para que tengamos vida y vida en abundancia (cfr. Jn 10, 10).

Confiamos y entregamos a esta humanidad al Corazón Inmaculado de la Santísima Virgen María, Ella es la Reina y soberana de todo lo creado y a Ella, Trinidad Santísima, le has concedido el poder de ser la medianera de todas las gracias y este don que hoy imploramos, de la total liberación de la humanidad, la confiamos a Ella con gran confianza, que Ella nos proteja. Bendice al Santo Padre, a los Pastores de la Iglesia, a las autoridades civiles de todo el mundo y a todos los seres creados y redimidos con la Sangre preciosa de Jesús para la salvación eterna. Amén.

*Pbro. J. Jesús Ceja Álvarez  
Arquidiócesis de Guadalajara  
Imprimátur del 3 de Agosto 2020*